

Alec Dempster. *Ni con pluma ni con letra. Testimonios del canto jarocho*. Raúl Eduardo González, ed. y pról.

Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2020; 220 pp.

Por: Conrado J. Arranz Mínguez

Instituto Tecnológico Autónomo de México

Con tan solo un tiraje de 300 ejemplares, aunque con el claro augurio —dada su relevancia— de que vendrán muchos más, el Gobierno del Estado de Veracruz publica este trabajo esencial para comprender más de cerca esta vertiente regional del son jarocho⁶⁴ en Los Tuxtlas, Veracruz. Su autor es el artista plástico, músico, etnógrafo, curador, yo diría que humanista en toda la amplitud del término, Alec Dempster, mexicano universal. Además, el libro está prologado, anotado y cuidado editorialmente por Raúl Eduardo González, académico y músico, especialista en estudios de tradición oral y lírica hispánica. La otra colaboración es la de Andrés Bernardo Moreno Nájera, el que fuera autor del libro *Presas del encanto*, quien hace una semblanza del músico Juan Herrera Comi.

Ni con pluma ni con letra —verso octosilábico—, como especifica su subtítulo, es una recopilación de testimonios de músicos experimentados del son jarocho y originarios de Santiago Tuxtla y San Andrés Tuxtla, región representada en un mapa desplegable al final del libro. En la "Presentación", Dempster no solo especifica los objetivos iniciales, sino que también narra cómo se fue configurando la publicación. Así, este libro recoge el testimonio de 13 músicos nacidos entre 1914 y 1947, en principio sin más interés que el de trasladar anécdotas, hacer memoria de su trayectoria y recordar algunos de los versos que cantaron en fandangos. Dempster llevó a cabo las entrevistas entre 1998 y 2006, y fueron tantas las grabaciones que tuvo que pensar en la mejor manera de publicarlas. Así, este supone el primer volumen, el dedicado "al canto y al verso", por lo que los entrevistados compartieron este papel dentro de la celebración de los fandangos. Accedemos así al territorio íntimo y empírico de 13 antiguos verseros de la región, a saber: Salvador Tome Chacha, Juan Llanos, Martín Coyol, Antonio Tapia, Feliciano Escribano,

⁶⁴ José Andrés García Méndez lo considera una variante regional del son jarocho, por su cadencia pausada y por la conservación del fandango tradicional.

Dionisio Vichi Mozo, Raymundo Domínguez Gallardo, Juan Chagala Coto, Leoncio Tegoma, Félix Machucho Salazar, Gabriel Hernández Pérez, Armando Sosa Martínez y Juan Herrera Comi. El testimonio de don Juan Llanos, fallecido en 1955, lo transmitió de forma indirecta su hija, Bertha Llanos, quien transcribió desde pequeña muchas de las poesías que aquel, al quedar ciego, le dictaba.

Alec Dempster nos da cuenta en su presentación de las características que tenían los fandangos en los que participaban estos verseros, los sones jarochos que habitualmente se cantaban, las coplas que formaban parte del acervo personal de cada uno de ellos, ya fueran aquellas que iban relacionadas con el tema del propio son o ya aquellas otras que permitían entrar en contrapunteo con otros verseros. Así, Dempster reconstruye, a partir de los testimonios, cómo era ese camino en el que cada uno de ellos configuraba una identidad propia sobre lo que era tradicional versar y cantar. Demuestra, por ejemplo, en el caso del son de "El toro zamandú", cómo cada versero establecía sus propias variantes al tema obligado; también hace referencia a los diferentes procesos de transmisión.

Por su parte, Raúl Eduardo González contextualiza la relevancia de estos testimonios para el saber del son jarocho en la región de Los Tuxtlas y, probablemente, en otras regiones aledañas. Se refiere al destino que emprenden estos verseros, como un don adquirido con el nacimiento; también alude a la memoria que permite transmitir después los versos y a los cuadernos en los que a veces se apoyan. González se fija en el carácter dialógico de algunos de los versos que permiten la confrontación con otros verseros, especialmente los "picados" y los "de argumento". Por último, se fija en testimonios tan relevantes, como los de Dionisio Vichi y Feliciano Escribano, que tienen que ver con la burla y el escándalo que en ocasiones supone el fandango, la memoria y tradición oral que recrean los propios músicos, y el hecho de que su transmisión dependa tanto de lo escrito como de lo sabido y lo improvisado.

El contexto que transmite el prólogo y la presentación enmarca el torrente oral de las vivencias de cada uno de los trece protagonistas del libro. Cada testimonio está precedido por un retrato del músico protagonista, bajo la técnica del grabado, elaborado por el propio Alec Dempster. Algunos de los temas que se tratan en las entrevistas son los siguientes: el proceso de aprendizaje de la profesión; las características de los fandangos antiguos frente a los actuales; algunos versos

y sones que se recitan y cantan; la transmisión de los versos, ya sea por compra, memorización o enseñanza; historias orales que se cuentan en la región en torno al fandango y algunos verseros. Además, estos testimonios trasladan al lector un gran número de versos que los protagonistas conservan en su memoria y que Dempster reproduce de forma íntegra.

Un papel muy especial en el libro está reservado a la memoria de don Juan Llanos, porque, de alguna forma, muchos de los testimonios de otros verseros lo tienen como una referencia ineludible, como maestro, poeta y transmisor de la tradición. Tal era su sabiduría, destreza e ingenio, que algunos cuentan sobre un posible pacto. En el espacio dedicado a su memoria, Alec Dempster transcribe algunas estrofas de la versada de Juan Llanos.

Por último, el libro incluye un apéndice fonográfico tanto de la relación de discos compactos producidos por el sello Anona Music —cuyo responsable es el propio Alec Dempster— como de una serie de recursos digitales en YouTube relacionados con los verseros protagonistas del libro. La sorpresa final, que no está en el libro, pero que nos la brinda el propio Dempster gracias a su cuenta de Bandcamp, es la reproducción sonora gratuita de algunos fragmentos de las entrevistas,⁶⁵ lo cual nos permite escuchar la voz de los verseros, sus tiempos de reacción al recordar algunas poesías para contestar ciertos versos, o la melancolía con la que hacen alusión a los fandangos del pasado. Ni qué decir tiene que el rescate y sistematización del conocimiento que transmiten estos verseros y que recoge Alec Dempster en *Ni con pluma ni con letra* es una verdadera joya del patrimonio cultural inmaterial de nuestro país, y este libro es un aliado esencial para su goce y conservación.

⁶⁵ El enlace concreto es <https://anonamusic.bandcamp.com/album/ni-con-pluma-ni-con-letra>. Además, en la cuenta de Alec Dempster pueden encontrar grabaciones de sones en Los Tuxtlas y otras muestras de su trabajo etnográfico y musical.

Fuentes consultadas

García Méndez, José Andrés (2014). "El fandango jarocho campesino. El son nuestro de cada día". *Cuando vayas al fandango... Fiesta y comunidad de México I*. Benjamín Muratalla, coord. México: INAH; 193-220.

Moreno Nájera, Andrés B., recop. (2005). *Presas del encanto. Crónicas de Son y Fandango*. Eduardo García Acosta, ed. y trad. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.